

ble sed de tiranía en aras del bienestar social? Claro es que no.

Sin embargo, esperemos.

Poco falta para que brote la chispa bendecida que deba iluminar la tabla de nuestros derechos, para que en ella lea el pueblo la base de sus garantías, tan tristemente veladas por nuestros mandarines.

Entre tanto, Oaxaca no solo espera, no solo observa; sino que también debe ponerse en pie, como lo hace, para que si el gobierno no vuelve sobre sus pasos, este reciba á la hora de la reivindicación el castigo terrible á que ha sido acreedor por sus desmanes.

Ya nos veremos.

GACETILLA.

ELECCIONES.—Aun faltan meses para las de presidente, y ya se notan síntomas alarmantes en nuestra sociedad para lanzarse á tan delicada lucha.

¿Quién vencerá á quién?

EL DEPOSITO.—No queremos hablar del de guerra que está refundido en Ixtlan; no, lectores, hablamos del infortunado cuerpo de jefes y oficiales que vegeta en esta ciudad.

Hace tiempo que por la quiebra de un pagador, dejaron estos ameritados ciudadanos de percibir sus sueldos; hoy reintegrada la tesorería de su desfalco, aun no se les dá á tan sufridos militares el haber que se les estafó. ¿Quién se ha quedado con él?

Conteste la *Victoria*.

LA REVOLUCION.—Es un hecho que en el distrito de Tehuantepec ha llegado el descontento á tal grado, que todos los habitantes públicamente se burlan del gobierno.

Claro es que siguiendo así, pronto tendremos trastornos por ese rumbo.

¿SERA CIERTO?—Aseguran las gentes del gobierno que próximamente marchará el batallón Morelos á Tlaxiaco, con el fin de hacer á los montañeses entregar las armas que poseen.

Ya veremos el resultado de esta ridícula expedición.

POBRES HOMBRES.—Mes con mes se les quita á los soldados del batallón Morelos cinco ó seis días de sueldo, sin que hasta ahora se sepa el motivo de semejante robo.

Mejor informados, volveremos á hablar extensamente de este asunto.

TUXTEPEC.—Este célebre distrito, tan histórico en México para la vergüenza de nuestras glorias, está en sumo desorden, pues además de las arbitrariedades del jefe político y de las licencias que se toma el ayuntamiento, tienen un juez que hace todo, menos justicia.

Sea esto para honra de la administración *yopaja*.

EL CONGRESO.—¿Cuáles son los trabajos impendidos por este cuerpo hasta hoy? Claro es que ningunos.

Y sin embargo, no ha habido otro como Juan B. Santaella, que confiese